

NOTAS

MISCELANEA GITANO-ESPAÑOLA

I. *Mangante* y *pirandón*

Sabemos que la lengua de los gitanos españoles se dejó influir en gran manera por el idioma del país hasta amoldar completamente el fondo de su léxico original a la flexión española y perder su propia flexión¹. Entre las palabras de origen gitano que han pasado al lenguaje popular español resulta difícil descubrir sufijos primitivos o restos de las antiguas declinaciones y conjugación indias. Es curioso, por otra parte, comprobar cómo las raíces gitanas adoptan terminaciones españolas para la derivación nominal en el lento proceso de incorporarse al lenguaje nacional. *Mangante* y *pirandón* son dos buenos ejemplos para el estudio de ese proceso.

Los verbos *mangar*, *manguelar* del gitano español fueron explicados por M. L. Wagner, *Notes linguistiques sur l'argot barcelonais*, Barcelona, 1924, pág. 64, como procedentes del sáns. *mārg*, hind. *mānguā* 'exigir'. La palabra es conocida en todos los dialectos gitanos con el significado de 'pedir', 'rogar', 'pedigüenear', 'pordiosear', etc. (cf. J. SAMPSON, *The dialect of the Gypsies of Wales*, Oxford, 1926, pág. 210). *Mangar* sigue viviendo en el lenguaje popular español y puede encontrarse en textos literarios que pretenden reproducir ese lenguaje: Véase, por ejemplo, E. CARRERE, *La cofradía de la pirueta*, Madrid, s. a., pág. 11: "—¿Y qué he de hacer si ya no tengo voz? —Mangar, ¡a ver qué vida!"² El participio presente de *mangar*, al igual que los participios españoles *amante*, *estudiante*, etc., tuvo valor adjetivo y acabó como los demás por sustantivarse fácilmente. *Mangante* equivale a 'pedigüeño', 'sablista', 'persona sin oficio ni beneficio', 'vago', y constituye un término pintoresco propio para describir la bohemia madrileña del siglo XIX y princi-

¹ Cf. A. F. POTT, *Die Zigeuner in Europa und Asien*, Halle, 1844, I; págs. 79 y sigs., 155 y sig.; A. KELLER, *Einfluss des Spanischen auf die Sprache der in Spanien lebenden Zigeuner*, en *ZRPh*, xvi, 1892, págs. 165 y sigs., y M. L. WAGNER, *Notes linguistiques sur l'argot barcelonais*, Barcelona, 1924, págs. 10 y sigs.

² No he encontrado ejemplos literarios de *mangancia* que, como *mangar*, sigue vivo en el lenguaje popular actual. *Manguelar* no es más que un derivado del tipo habitual en *-clar* sobre el que han llamado la atención todos los que se han ocupado del caló español desde Pott y Miklosich hasta Quindalé y Wagner. Los diccionarios le atribuyen un sentido específico correspondiente a 'orar', 'rezar'. Un sustantivo derivado de *manguelar* parece darse en L. de Tapia, *Coplas del año*, Madrid, 1917, pág. 151: "¡Elecciones!... ¡Pucheros! ¡trampas... ¡Manguela!". La significación de *mangar* y sus nombres de acción ha evolucionado de un modo paralelo a *mangante* como ha de verse después. Resulta difícil, sin embargo, saber si la evolución se realiza conjunta o independientemente. Hoy se usan como 'robar', 'actuar sin escrúpulos', 'despreocupación', 'falta de vergüenza', 'política caciquil', 'inmoralidad administrativa', etc. El significado más habitual y corriente de *mangar* en el lenguaje coloquial es 'robar', 'quitar': El escritor uruguayo Carlos Reyles, *El embrujo de Sevilla*, 3ª ed., Buenos Aires, 1945, pág. 87, que lo aprendió en España, sólo lo recogió con ese significado: "No contento con *mangarle* cuanto gana..." La existencia de modismos como *hacer mangas* y *capirotos*, *tener la manga ancha* y *tener la sartén por el mango* (compárese *mangonear*, 'entremetarse', 'mandar' 'dirigir') no parece ser ajena a este cambio de significado. Por el contrario, el significado de las acepciones siguientes de otros modismos que recoge R. Caballero, *Diccionario de modismos*, Madrid, s. a., págs. 665 y 758, parece haber surgido bajo la influencia del gitanismo *mangar*: *hacer mangas*, 'vivir a costa de otro'; *mangonear*, "familiarmente, 'andar uno vagamundo sin saber qué hacerse' ". El *Diccionario* de la Aca-

pios del xx. Había constituido algo así como una profesión: véase cómo hablan dos "golfos" en A. Torres del Álamo y A. Asenjo, *Postinerías*, Madrid, s. a., pág. 37: "—¿Y ahora qué haces? —*De mangante*"... E. Carrere, *ob. cit.*, pág. 7, habla de "todos los mangantes y capigorronos de la corte". Pío Baroja, *El tablado de Arlequín*, Valencia, s. a., pág. 106, describía así el hampa miserable de los barrios pobres madrileños: "La componen los que viven de la busca, pidiendo limosna, mangando lo que se tenía; forman este hampa el mundo de los randas, mangantes..., golfos propiamente dichos..." E. de Ontañón, *Viaje y aventuras de los escritores de España*, México [1941], págs. 161 y 163, recuerda, lejos de España, el ambiente del viejo Café Colonial de Madrid del que estos bohemios eran elemento indispensable: "Y mangantes todavía, porque la picaresca es cosa tan eterna y activa como el café mismo"; "en aquel ambiente sencillo y enjolgorizado a pesar de mangantes y pseudopoetas, y con ellos mismos que, al fin, representaban un curioso aspecto de la ramplonería". El libro de R. Gómez de la Serna, *Pombo*, Buenos Aires, 1941, está lleno de "mangantes" (¡"mangantes" numerados!) que asistían y daban ambiente a las noches sabáticas del café de la Calle de Carretas; en la pág. 212 hay hasta un dibujo ilustrativo del tipo, y en la pág. 185 una definición del *mangante* que da una interpretación del concepto muy otra que etimológica: "Viene de *manga*, que significa argumentar con buen sentido". La palabra parece haber ido evolucionando hacia un significado más genérico y abstracto; compárese la oposición de E. Carrere, *ob. cit.*, pág. 13: "Es que este señor no es un mangante. Parece un caballero". *Mangante* tiene hoy más el significado de 'persona falta de escrúpulos', 'sinvergüenza'; véase por ejemplo, A. Torres del Álamo, *La suerte de Salustiano*, o *Del Rastro a Recoletos*, Madrid, 1915, pág. 72: "Pero es que hace quince días que no veo más que *mangantes*". Desvinculado del infinitivo *mangar* —cuyo significado o uso exactos podían ser desconocidos para aquellos que se imaginaban lo que era un *mangante*—, este participio parece encontrarse en la situación de independencia de ciertos sustantivos románicos en *-ante* que no tienen verbo a qué referirse³.

Pero la forma *mangante* parece haber concurrido originariamente con otro derivado postverbal. E. Noel, *La novela de un toro*, Santiago, 1931, pág. 97, escribe: "Entre zangones, mangones y sinlachines..." A. Pérez Lugín, *Currito de la Cruz*, I, Madrid, 1926, pág. 70, hace exclamar a Carmona ante el pedigüeño de trajes de luces y avíos de matar para el torero novel: "Sí que estáis la niña y uste jechos unos sinvergonzones pidiendo. ¡Mangones!". Estas derivaciones en *-ón*, al lado de las en *-ante*, no son tan arbitrarias como pudieran parecer para formar nombres de agente. El lenguaje popular ha aprovechado para nuevas formaciones de palabras el sufijo *-ón*, en el que se ha reconocido un elemento individualizador que se añade a raíces verbales o nominales designando a las personas que acostumbran ejecutar preferentemente una acción, o que poseen en alto grado una cualidad, o que se caracterizan por algo que llama la atención de los demás⁴. Al lado de los numerosos derivados populares como *matón*, *maulón*, *chulón*, *gorrón*, *camastrón*, etc.⁵, pueden

demia, Madrid, 1939, pág. 809, de los siguientes derivados: *mangonear*, *mangoneo*, 'andar uno vagueando sin saber qué hacerse'; *mangón*, murciano 'holgazán', 'remolón'.

³ Cf. B. MIGLIORINI, *I nomi italiani del tipo "bracciante"*, en *VoxR*, I, 1936, págs. 64 y sigs.

⁴ Cf. L. SPITZER, *Das Suffix -one in Romanischen* (en E. GAMILLSCHEG & L. SPITZER, *Beiträge zur romanischen Wortbildungslehre*, BAR, II, 2, Genève, 1921, págs. 185 y sigs.).

⁵ M. DE TORO Y GIBERT, *Los nuevos derroteros del idioma*, París, 1918, pág. 17, llamaba la atención sobre los muchos neologismos en *-ón* de los autores españoles modernos: *tapujón* 'alcahuete', *paseona*, *vecindona*, etc. La gramaticalización en este tipo de derivados aparece clara en el siguiente ejemplo de J. Dicenta, *El hampón* (en *Novelas*, Madrid, 1915, pág. 254): "¡Un hampón! Así llaman los mineros a los bohemios de la mina, a los pródigos haraposos que gastan en breves horas de embriaguez y lujuria el jornal que en horas ímprobos de faena recogen..."

encontrarse derivados gitanescos en *-ón* como los *mangones* y *sinlachones*⁶ de Noel y Pérez Lugín: véase, por ejemplo, M. DÍAZ MARTÍN, *Aires de mi tierra*, Madrid, 1890, pág. 83: "Me alegre, ¡por jindamón!"; A. TORRES DEL ÁLAMO y A. ASEÑO, *Rocío la canastera, o Entre calé y calé*, Madrid, 1919, pág. 52: "E un guindón, incapá de da un tiro a un loro disecao"; EL BACHILLER KATACLÁ, *Cantos gitanos*, Logroño, 1907, pág. 145: "No me llame osté jindón.../que no es jindón er que duerme/con osté siendo tan fea"; EL CABALLERO AUDAZ, *Lo que sé por mí*, 1ª serie, Madrid, 1915, pág. 239 y sigs., habla de sus aventuras en "el barrio cañí" en busca de un viejo amigo suyo, un gitano llamado "El Chindilón", y al que él llama, por olvido del mote *caló*, "El Candilón"; *El gitano*, Reus, 1849, fº rº: "¡Qué facha de marandón/avilla con santo dengue!"⁷ Pero al lado de todos estos derivados eventuales sin fijeza y sin arraigo en el lenguaje popular, está *pirandón*, en el que se realiza la sólida amalgama de una raíz gitana con un sufijo románico para crear una palabra de típica significación española. La palabra debe ser antigua: G. Borrow la da en su vocabulario de *The Zincli (The Works, X)*, London, 1923, pág. 443: *pirando* 'lover, libidinous person', 'amante, hombre libidinoso'. Deriva del gitano *piranō* 'lover', 'sweetheart' (cf. SAMPSON, p. 277). Conviene recordar la existencia de un verbo gitano *pirav* 'to court', 'to make love to'⁸, seguramente del sáns. *prīṇāti* 'to please', 'to delight', que nada tiene que ver con la raíz verbal *pir*, 'to walk about' (cf. SAMPSON, págs. 294 y sig.), de la que deriva el gitano español *pirar* 'marcharse', 'huir', palabra que se da en otros muchos dialectos gitanos. M. L. Wagner, *Notes*, pág. 14, hacía notar, entre los cruces de palabras gitanas, la influencia del *-nd-* de alguna de ellas sobre otras: la influencia de la forma del gerundio de *pirar* 'amar', 'enamorar'⁹ (que desapareció seguramente pronto a causa de la competencia de *pirar* 'andar', 'huir' y de *camelar* 'querer', 'amar') influyó sin duda en la estructura y acentuación de la palabra del vocabulario de *The Zincli* (compárese la persistencia del acento de una palabra más frecuente en *tocar (el) pirandó* del argot barcelonés, derivado de *pirar* 'huir', que registra Wagner, *Notes*, pág. 85). Una forma *pirandó* 'adúltero' parece, sin embargo, haber sobrevivido (cf. J. TINEO REBOLLEDO, *A Chipicallí*, Granada, 1900, pag. 78). El sufijo *-ón*, por analogía con otros derivados populares, vino a distinguir esta palabra del gerundio y a borrar en lo posible el elemento verbal de la palabra¹⁰.

El significado de *pirandón* atestiguado por los textos es el mismo dado por Borrow: El Bachiller Kataclá, *ob. cit.*, pág. 170, da dos ejemplos significativos en dos cantares "flamencos": "A los payos pirandones/les gustan las calorris..."; "a una

⁶ Sobre *lacha* 'vergüenza', cf. M. L. WAGNER en RFE, XXV, 1941, pág. 166; *sinlachón* es un calco claro de *sinvergonzón*.

⁷ *Jindón* y *jindamón* derivan de *jindar*, *jindama*, del gitano *chinav* (cf. WAGNER, *Notes*, pág. 63, y RFE, XXV, pág. 177); *guindón*, seguramente confusión con *jindón* o, tal vez, cosa más improbable, de *guindar* (cf. también *Notes*, pág. 65); *chindilón*, tal vez derivado del verbo *chindear* 'parir', *chinelar* 'cortar' (cf. F. MIKLOSICH, *Ueber die Mundarten und die Wanderungen der Zigeuner Europas*, VII, Wien, 1877, pág. 33, y J. SAMPSON, *ob. cit.*, pág. 63): *chindilón* ¿será tal vez 'partero'? *Marandón*, de *marar*, del sáns. *mr*, git. *mar* 'matar' (cf. SAMPSON, págs. 211 y sig.), es un calco evidente de *matón*. F. M. Pabanó, *Historia y costumbres de los gitanos*, Barcelona, 1915, da una forma *manguindón* 'interesado', 'pretendiente', que es un derivado paralelo a éstos de la raíz *mangar*.

⁸ El verbo *pirabar* debía ser corriente en el gitano español; compárense las siguientes coplas andaluzas transmitidas hacia 1836 y publicadas en JGLS, New Series, IX, 1915-1916, pág. 64: "Anoche estuve en tugué (sic)/Rumi, para piravarte/y me chimillaste en caló/que estaba con el arate..."; "Estando yo piravando/en el palomar de Andares..."

⁹ Si es que no se trata de un gerundio gitano; así parecía considerarlo A. F. Pott, *ob. cit.*, I, pág. 127. Compárese *pirandón* con el *marandón* citado.

¹⁰ Véase la tendencia a diferenciar los sustantivos postgerundiales en S. PIERI, *Il tipo morfologico di "volandola"*, en ZRPh, XXVII, 1903, págs. 459 y sigs.; y L. SPITZER, *Beiträge zur französischen Bildungslehre*, en ZRPh, XLIII, 1923, págs. 641 y sigs.

gachí la tratas bien/y te sale pirandona"¹¹; J. M. Carretero, *La sin ventura*, Madrid, 1921, pág. 71, en que la protagonista le dice a un viejo protector: "Vamos, pirandón, que no te has retirado"; S. y J. Álvarez Quintero, *El centenario*, Madrid, 1910, pág. 72, en que Carmen echa en cara al perdido de su hombre: "¿Habrás borracho sinvergüenza? ¿Qué sería de ti si no me tuvieras ar lao, pirandón?". Insensiblemente el significado de 'calavera', 'rufián', 'sinvergüenza' debió generalizarse y hacerse menos concreto, pasando a querer decir 'golfo', 'pícaro', 'desocupado'. J. Cejador y Frauca, *Pasavolantes*, Madrid, 1912, pág. 12, transcribiendo una escena gitana vivida por él en Zafrá, relata: "Llega otro *pirandón*..." E interpreta, entre paréntesis, a continuación: 'tunante'. M. Toro y Gisbert, *Voces andaluzas*, en RH, XLIX, 1920, pág. 549, interpreta la palabra '¿bribón?', frente al 'putaño' que dan por regla general los vocabularios gitanos y argóticos (Quindalé, Besses). R. Gómez de la Serna, *Don Ramón María del Valle-Inclán*, Buenos Aires, 1944, pág. 203, pudo describir la crudeza del ambiente chulesco de Madrid del que sacaba Valle el estilo de su *Ruedo ibérico*, con un: "¡Pero qué majeza y qué pirandonismo!" Antes de que el gitanismo *pirandón* llegara a la plena estabilidad de su forma debió concurrir con él otra forma en -ante. R. del Valle-Inclán, *Luces de bohemia*, Madrid, 1924, pág. 76, hace exclamar a *La Pisa Bien*, una "pindonga" de su *esperpento*: "¡Quién tuviera los miles de ese pirante!" Azorín, *París bombardeado y Madrid sentimental*, Madrid, 1921, pág. 135 y sigs., dedica todo un capítulo a *Los pirantes*: "¿qué son los pirantes?.. Los pirantes son los que comúnmente llamamos golfos..." Y es curioso que sea también R. Gómez de la Serna, *Retratos contemporáneos*, Buenos Aires, 1944, pág. 119, el que, refiriéndose a uno de sus antiguos contertulios de Pombo, Paco Vighi, dijera: "¿No ha quedado trazada la silueta de ese estudiante pirantón sin mengua que es inconfundible poeta?" Es decir, un derivado en -ón de *pirante* y no de *pirando*. *Pirante* y *pirantón* no conservan tampoco mucho aquí de su primitivo significado; *pirandón* y *mangante* parecen, sin embargo, haberse impuesto a sus respectivos dobles en -ante y -ón que, coexistiendo con ellos¹², constituyen una buena prueba de la vacilación en la derivación española de nombres de agente de raíces gitanas¹³.

CARLOS CLAVERÍA

University of Pennsylvania.

¹¹ El femenino se ha formado lo mismo que en los demás derivados o neologismos populares españoles en -ón; cf. L. de TAPIA, *Así vivimos*, Madrid, 1916, pág. 6: "no me gusta el tipo de pingona"; P. BAROJA, *Mala hierba*, Madrid, 1918, pág. 259: "—¿Y la Coronela?— le pregunté. —nada... una pendonra"; del mismo, *La busca* (2ª ed.), Madrid, s. a., pág. 319: "Luego fueron desfilando busconas..."

¹² Compárese la constancia de la formación de neologismos en -ante y -ón para designar a ciertos tipos populares: J. SANZ PÉREZ, *Tío Pili en el infierno*, Cádiz, 1851, pág. 16: "Y tájela er señorito/más que un sisante..."; R. MESONEROS ROMANOS, *Escenas matritenses* (2ª serie), Madrid, 1881, pág. 200: "¿No soy yo aquel temerón/cuya historia se relata/de el Campillo de Manuela/hasta la costa africana?"; C. FRONTEIRA, *Las tiendas* (3ª ed.), Madrid, s. a., pág. 215: "Sí, así las [capas] llevan los silbantes..."; "vamos que ésta es tienda de silbantes..."; etc. Recuérdense los *matantes*, *tomajones*, *maleantes*, *bellacones*, etc., que pululan en el mundo rufianesco y picaril del Siglo de Oro.

¹³ No se podía esperar que dos palabras que proceden de raíces gitanas tan distintas pudieran llegar a estar, por la evolución semántica de sus derivados *mangante* y *pirandón*, tan cerca una de otra en el ambiente de la "golfancia" madrileña. Véase en el citado libro de Ramón Gómez de la Serna, Pombo, pág. 218, al "mangante núm. 2" hacer las siguientes confesiones: "Porque yo en el antiguo Fornos era el que movía aquellas bambalinas que daban aire antes de que se inventase el ventilador... Me daban seis reales y daba aire a todo el café. Es decir yo solo no, había otro que daba de través. Yo daba el segundo movimiento de contravés... ¡Qué tiempos aquéllos! ¡Pirabando de butén!" *Pirabando* 'disfrutando': ¡disfrutando en grande!, ¡gozándola! Es decir, un "mangante pirandón".